

## Mensaje cuatro

### **Permanecer en Cristo como Aquel que nos reviste de poder: el secreto de experimentar a Cristo**

Lectura bíblica: Fil. 4:12-13;

Jn. 14:23; 15:4-5; 1 Jn. 2:27-28; 3:24; 4:13; Ap. 21:3, 22

#### **I. Necesitamos aprender el secreto de estar en Cristo como Aquel que nos reviste de poder:**

- A. En Filipenses 4:12-13 Pablo dice: “Sé estar humillado, y sé tener abundancia; en todas las cosas y en todo he aprendido el secreto, así a estar saciado como a tener hambre, así a tener abundancia como a padecer necesidad. Todo lo puedo en Aquel que me reviste de poder”:
1. La frase *he aprendido el secreto* indica que Pablo había entrado en una nueva situación, un nuevo entorno; cada vez que somos colocados en un nuevo entorno, necesitamos aprender el secreto de vivir en ese entorno:
    - a. *He aprendido el secreto* literalmente significa “he sido iniciado”; la metáfora aquí usada se refiere a una persona que es iniciada en una sociedad secreta, a la que se le da instrucciones en sus principios rudimentarios.
    - b. Después que Pablo se convirtió a Cristo, fue iniciado, entrando en Cristo y en el Cuerpo de Cristo.
    - c. Luego aprendió el secreto, esto es: aprendió cómo tomar a Cristo como vida, cómo vivir a Cristo, cómo magnificar a Cristo, cómo ganar a Cristo y cómo tener la vida de iglesia, todo lo cual constituyen principios rudimentarios.
  2. *En todas las cosas* significa en cada asunto; *en todo* significa en todos los asuntos en conjunto; puestas juntas, estas dos frases abarcan todas las cosas que se hallan en el transcurso de la vida humana.
  3. Pablo aprendió el secreto de experimentar a Cristo en todas las cosas y en todo lugar; éste también es el secreto para que más de Cristo se acumule en nuestro interior.
  4. El secreto se ve en Filipenses 4:13: “Todo lo puedo en Aquel que me reviste de poder”:
    - a. Pablo era un hombre que estaba en Cristo (2 Co. 12:2), y deseaba que otros lo hallaran en Cristo; ahora él declaró que todo lo podía en Aquel, el mismo Cristo que lo revestía de poder:
      - (1) Ésta es una palabra todo-inclusiva y concluyente en cuanto a su experiencia de Cristo; esto es el reverso de la palabra del Señor en Juan 15:5 en cuanto a nuestra relación orgánica con Él: “Separados de Mí nada podéis hacer”.
      - (2) La palabra griega traducida “reviste de poder” significa “hacer dinámico interiormente”.
      - (3) Cristo mora en nosotros (Col. 1:27); Él nos reviste de poder, nos hace dinámicos interiormente, no desde afuera; al ser revestido de poder interiormente, Pablo podía hacer todas las cosas en Cristo.
    - b. Pablo había estado por completo en la religión judía bajo la ley y siempre había sido hallado por otros en la ley, pero en su conversión fue trasladado de la ley y de su antigua religión a Cristo, y llegó a ser “un hombre en Cristo”—2 Co. 12:2.
    - c. Ahora él esperaba ser hallado en Cristo por todos los que lo observaban, es decir, los judíos, los ángeles y los demonios; esto indica que él aspiraba a que

todo su ser estuviera sumergido en Cristo y saturado de Él para que todos los que lo observaran lo hallaran totalmente en Cristo; únicamente cuando seamos hallados en Cristo Él será expresado y magnificado—Fil. 3:9a; 1:20.

- B. Por una parte, al ser revestidos de poder por Cristo, podemos llevar una vida de contentamiento (4:11-12); por otra, al ser revestidos de poder por Cristo, podemos ser veraces, honorables, justos, puros, amables y de buen nombre (v. 8).
- C. Lo que Pablo dijo acerca de Cristo como Aquel que nos reviste de poder se aplica específicamente a que Cristo nos reviste de poder para que le vivamos a Él como nuestras virtudes humanas y, de ese modo, le magnifiquemos en Su grandeza ilimitada; llevar una vida que manifieste estas virtudes es mucho más difícil que realizar una obra cristiana.

**II. Aprender el secreto de estar en Cristo como Aquel que nos reviste de poder equivale a aprender el secreto de permanecer en Cristo; permanecer en Cristo equivale a morar en Él, a permanecer en comunión con Él, a fin de que podamos experimentar y disfrutar que Él permanezca en nosotros—Jn. 15:4-5; 1 Jn. 2:27:**

- A. Permanecer en Cristo es vivir en la Trinidad Divina, esto es, tomar a Cristo como nuestra morada—vs. 6, 24, 27-28; 3:6, 24; 4:13:
  - 1. Permanecer en Cristo es permanecer en el Hijo y en el Padre (2:24); esto equivale a permanecer y morar en el Señor (Jn. 15:4-5).
  - 2. Permanecer en Cristo es permanecer en la comunión de la vida divina y andar en la luz divina, es decir, permanecer en la luz divina—1 Jn. 1:2-3, 6-7; 2:10.
- B. Que Cristo permanezca en nosotros equivale a vivir con la Trinidad Divina, es decir, tener la presencia de Cristo como nuestro disfrute a fin de que Él sea uno con nosotros y esté con cada parte de nuestro ser y cada aspecto de nuestro vivir—Mt. 1:23; 18:20; 28:20; 2 Ti. 4:22; 2 Co. 2:10; 1 Co. 7:24:
  - 1. Que Cristo permanezca en nosotros equivale a que las palabras de Cristo permanezcan en nosotros para llevar fruto que permanezca a fin de glorificar al Padre—Jn. 15:7-8, 16.
  - 2. Que Cristo permanezca en nosotros equivale a que el Espíritu de realidad como presencia del Dios Triuno permanezca en nosotros—14:17.

**III. Necesitamos permanecer en Cristo como nuestro Rey y como nuestra morada real a fin de que Él pueda permanecer en nosotros para hacernos Su reina y Su palacio real, Su iglesia gloriosa—Sal. 45:13, 8; Jn. 15:4-5; Ef. 5:27; Ap. 22:5; Ro. 5:17; cfr. Cnt. 6:4:**

- A. Permanecer en Cristo es morar en Él, el Dios eterno, quien es nuestro Señor, al tener nuestro vivir en Él y tomarle como nuestro todo—Jn. 15:4-5; 1 Jn. 4:15-16; Ap. 21:22; Dt. 33:27a; Sal. 90.
- B. Tenemos necesidad de morar en Dios, vivir en Él cada minuto, pues fuera de Él sólo encontramos pecados y aflicciones—vs. 3-11; Jn. 16:33.
- C. Tomar a Dios como nuestra habitación, nuestra morada eterna, es la experiencia más elevada y más completa de Dios—Sal. 91.

**IV. Permanecer en Cristo, tomándole a Él como nuestra morada, y permitir que Él permanezca en nosotros, tomándonos a nosotros como Su morada, equivale a vivir en la realidad de la incorporación universal del Dios Triuno procesado**

**y consumado con los creyentes redimidos y regenerados—Jn. 14:2, 10-11, 17, 20, 23:**

- A. La Nueva Jerusalén es la máxima incorporación del Dios Triuno procesado y consumado con la iglesia tripartita que ha sido regenerada, santificada, renovada, transformada, conformada y glorificada—Ap. 21:3, 22.
- B. La Nueva Jerusalén es el tabernáculo de Dios, y el centro del tabernáculo es Cristo como maná escondido; la manera en que somos incorporados para formar parte de esta incorporación universal divino-humana, la morada mutua de Dios y el hombre, es al comer a Cristo como maná escondido—v. 3; Éx. 16:32-34; He. 9:4; Ap. 2:17.

**V. Permanecemos en Cristo a fin de que Él pueda permanecer en nosotros al amarlo a Él—Jn. 14:21, 23:**

- A. Cuando amamos al Señor Jesús, Él se manifiesta a nosotros y el Padre viene con Él para hacer morada con nosotros con miras a nuestro disfrute; esta morada es una morada mutua, en la cual el Dios Triuno permanece en nosotros y nosotros permanecemos en Él—v. 23.
- B. Cuanto más amemos al Señor, más tendremos Su presencia, y cuanto más estemos en Su presencia, más disfrutaremos de todo lo que Él es para nosotros; el recobro del Señor es un recobro de amar al Señor Jesús—1 Co. 2:9-10; Ef. 6:24.

**VI. Permanecemos en Cristo a fin de que Él pueda permanecer en nosotros al atender a la enseñanza interior de la unción todo-inclusiva—1 Jn. 2:27:**

- A. Permanecemos en la comunión divina con Cristo al experimentar el lavamiento efectuado por la sangre del Señor y al aplicar a nuestro ser interior el Espíritu que unge—Jn. 15:4-5; 1 Jn. 1:5, 7; 2:20, 27.
- B. Cristo como Cabeza es el Ungido y Aquel que unge, y nosotros somos Sus miembros que le disfrutamos como la unción interior con miras al cumplimiento de Su propósito—He. 1:9; 3:14; 2 Co. 1:21-22.
- C. La unción, que es el mover y la obra del Espíritu compuesto dentro de nosotros, nos unge interiormente con Dios a fin de que seamos saturados de Dios, poseamos a Dios y entendamos la mente de Dios; la unción comunica la mente de Cristo como Cabeza del Cuerpo a Sus miembros por el sentir interior, la conciencia interior, de la vida—Sal. 133; 1 Co. 2:16; Ro. 8:6, 27.
- D. Cuando la Cabeza quiere que un miembro del Cuerpo se mueva, Él lo da a entender mediante la unción interior, y a medida que nosotros cedemos a la unción, la vida fluye libremente desde la Cabeza hacia nosotros; si resistimos a la unción, nuestra relación con la Cabeza se verá afectada, y se detendrá el fluir de vida en nuestro interior—Col. 2:19.
- E. La enseñanza de la unción del Espíritu no tiene nada que ver con lo correcto o lo incorrecto; es un sentir interior de vida—Hch. 16:6-7; 2 Co. 2:13.
- F. Si nuestra vida natural es aniquilada por la cruz y si nos sometemos a la autoridad que Cristo tiene como Cabeza y vivimos la vida del Cuerpo, tendremos la unción del Espíritu y disfrutaremos la comunión del Cuerpo—Ef. 4:3-6, 15-16.

**VII. Permanecemos en Cristo a fin de que Él pueda permanecer en nosotros al “activar” la ley del Espíritu de vida en nuestro espíritu—Ro. 8:2, 4:**

- A. Que el Señor permanezca en nosotros y nosotros permanezcamos en Él son asuntos íntegramente relacionados con el hecho de que Él sea el Espíritu vivificante en nuestro espíritu; es por el Espíritu inmensurable y abundante en nuestro espíritu

que sabemos con plena certeza que nosotros y Dios somos uno y que permanecemos el uno en el otro—1 Co. 15:45; Ro. 8:16; 1 Co. 6:17; Fil. 1:19; Jn. 3:34; 1 Jn. 3:24; 4:13.

- B. La manera en que permanecemos en Cristo, Aquel que nos reviste de poder, de modo que Él sea activado en nuestro interior como Dios que opera interiormente, esto es, la ley del Espíritu de vida, consiste en estar siempre gozosos, orar sin cesar y dar gracias en todo—Fil. 4:13; 2:13; 1 Ts. 5:16-18; Col. 3:17.

**VIII. Permanecemos en Cristo a fin de que Él pueda permanecer en nosotros al interactuar con la palabra constante en las Escrituras, la cual está fuera de nosotros, y con la palabra para el momento que es Espíritu, la cual está dentro de nosotros—Jn. 5:39-40; 6:63; 2 Co. 3:6; Ap. 2:7:**

- A. Por la palabra escrita y externa tenemos la explicación, la definición y la expresión del Señor misterioso, y por la palabra interna y viviente experimentamos al Cristo que permanece en nosotros y tenemos la presencia concreta del Señor—Ef. 5:26; 6:17-18.
- B. Si permanecemos en la palabra escrita y constante del Señor, Sus palabras vivientes y para el momento habrán de permanecer en nosotros—Jn. 8:31; 15:7; 1 Jn. 2:14.
- C. Permanecemos en Él y Sus palabras permanecen en nosotros a fin de que podamos hablar en Él y Él pueda hablar en nosotros para la edificación de Dios en el hombre y del hombre en Dios—Jn. 15:7; 2 Co. 2:17; 13:3; 1 Co. 14:4b.